



**University of
Zurich**^{UZH}

**Zurich Open Repository and
Archive**

University of Zurich
University Library
Strickhofstrasse 39
CH-8057 Zurich
www.zora.uzh.ch

Year: 2005

Review of "Pedro Martín Butragueño. Variación lingüística y teoría fonológica. México, El Colegio de México (2002)"

Schmid, Stephan

Posted at the Zurich Open Repository and Archive, University of Zurich

ZORA URL: <https://doi.org/10.5167/uzh-119568>

Journal Article

Published Version

Originally published at:

Schmid, Stephan (2005). Review of "Pedro Martín Butragueño. Variación lingüística y teoría fonológica. México, El Colegio de México (2002)". *Revue de linguistique romane*, 69:545-550.

nique, et ceci dans une approche théorique homogène. Enfin, le souci est constant de proposer des hypothèses en cohérence non seulement avec le cadre théorique utilisé et les données qualitatives et quantitatives fournies par les corpus disponibles, mais également avec des perspectives fonctionnelles relevant par exemple des causes et du déroulement du changement diachronique ou de l'organisation informationnelle de l'énoncé. La principale critique que pourrait suggérer ce travail ne lui est pas spécifique, et sera spécieuse, comme le sont toutes les questions rhétoriques. Dans la mesure où l'auteur admet que la position «en surface» des constituants (dans la synchronie d'une langue donnée) dépend, sinon en totalité, du moins en partie, de facteurs tels que leur poids phonétique, leur appartenance catégorielle et leur fonction, syntaxique ou pragmatique, est-il vraiment nécessaire de postuler que cet ordre apparent est le résultat d'un déplacement par rapport à une structure «profonde»? À nos yeux, l'abandon de cette ultime opération de transformation ne nuirait pas à l'argumentation exposée.

Marc DUVAL

DOMAINE IBÉROROMAN

Pedro MARTÍN BUTRAGUEÑO, *Variación lingüística y teoría fonológica*, México, El Colegio de México, 2002, 193 páginas.

El ámbito de este libro es la reflexión teórica sobre el cambio fónico. Entre las distintas dimensiones de la variación lingüística (diatópica, diafásica, etc.), su enfoque privilegia pues la diacronía y adopta como punto de partida la teoría fonológica. Más precisamente, los capítulos 1, 4 y 6 presentan una reseña crítica del modo en que varios modelos fonológicos han concebido el cambio fónico, siguiendo un orden esencialmente cronológico (desde el estructuralismo a la fonología generativa estándar a algunas propuestas recientes). Como una especie de contrapunto, los capítulos 2, 3, y 5 ofrecen la discusión de tres problemas específicos, o sea la lenición protorro-mance, la geografía fónica de México y la variación sociolingüística en el sur de Madrid.

Después de una breve introducción [9-12], Martín Butragüeño (MB) plantea el problema metodológico fundamental, o sea el dilema entre descripción empírica y abstracción teórica: según el autor, en los estudios tradicionales falta a veces una visión de conjunto, mientras que las discusiones teóricas pecan a menudo de idealización excesiva. A partir de esta perspectiva, el capítulo 1, «Los límites de la teoría fonológica: la escala de observación» [13-23], menciona los principales trabajos de fonología diacrónica estructural, aludiendo por ejemplo a los conceptos de desfologización, fonologización y refonologización formulados por Jakobson, así como al

clitiques en seconde position, aussi bien dans les langues romanes anciennes que dans les langues germaniques: Fontana, Josep M. (1997), «On the Integration of Second Position Phenomena». In: Kemenade, Ans van & Nigel, Vincent (eds), *Parameters of Morphosyntactic Change*. Cambridge: Cambridge UP.

principio de economía propuesto por Martinet. De todos modos, el autor se asocia plenamente a las críticas que Labov y sus colaboradores dirigieron a los estructuralistas (entre los cuales se salva en parte Alarcos) para llegar – tal vez de forma un poco apresurada – a dos conclusiones: «cabe desconfiar de las explicaciones funcionales» [22] y hay que «afinar la escala de observación» [23].

A esta última tarea está dedicado el capítulo 2, «El problema de la formalización: la lenición protorromance» [25-62], en el cual se discuten algunos datos históricos de las lenguas románicas respecto a los tres procesos de degeminación, sonorización y espirantización. El interés de MB se focaliza sobre la posibilidad de formalizar los tres procesos en términos de rasgos distintivos, o sea bajo forma de reglas segmentales o autosegmentales. Sin embargo, la formulación de las reglas resulta discutible en muchos casos, y eso por tres motivos: (i) la inevitable selectividad de los datos, (ii) el riesgo de confundir diacronía y sincronía, (iii) el empleo inadecuado de algunos rasgos. Por ejemplo, respecto a la espirantización se dice que «la regla se aplica a las consonantes no resonantes sonoras» [50] y que «/b d g/ se hacen espirantes después de cualquier sonido [+continuo]» [51]. Ahora bien, no se le puede reprochar al autor el no tomar en cuenta el trabajo tal vez más importante sobre la lenición románica, ya que esta obra nunca ha sido traducida del alemán a otra lengua⁽¹⁾, pero en toscano existe una regla de espirantización alofónica de las oclusivas sordas (i). Más importante es reconocer que la espirantización – tal como la describe MB – constituye una regla sincrónica del español moderno y no un proceso fonológico diacrónico (ii). En fin, no es suficiente definir las oclusivas como «no resonantes» (de esta categoría forman parte también las fricativas), ni es correcta la formulación del contexto de la regla (iii): para el español contemporáneo el rasgo pertinente es [+vocálico] y no [+continuo], ya que las oclusivas sonoras se espirantizan después de vocales y líquidas, pero no después de /s/.

En la parte final del capítulo 2 se discute la idea interesante de reunir bajo un único criterio de sustancia fonética – la duración – los tres procesos de degeminación, sonorización y espirantización; resulta bastante plausible la conclusión según la cual habría que distinguir entre el fenómeno prosódico de degeminación por un lado y los dos procesos segmentales de sonorización y de espirantización, por otro.

El capítulo 3, «Más sobre la evaluación global de los procesos fonológicos: la geografía fónica de México» [63-104] es algo más original, puesto que discute datos menos conocidos por el público romanista y presentados con mayor precisión descriptiva. En la primera parte de este capítulo [63-72], el autor examina una hipótesis tradicional de la dialectología hispánica, según la cual existe algún tipo de compensación entre vocales y consonantes: en particular, habría coincidencias entre zonas de relajamiento vocálico y zonas de tensión consonántica, mientras no habría coincidencias entre zonas de relajamiento vocálico y zonas de relajamiento consonántico. A la luz de un análisis detallado de la geografía fónica de México, tal como la presenta en las descripciones disponibles, MB muestra que los datos geolingüísticos están lejos de apoyar la hipótesis compensatoria entre vocales y consonantes.

En la segunda parte del capítulo 3 [72-86] se profundiza en la reflexión sobre los conceptos ‘tenso’ y ‘relajado’ respecto a las vocales. Por primera vez se presentan

(1) WEINRICH, Harald, *Phonologische Studien zur romanischen Sprachgeschichte*. Münster Westfalen: Aschendorffsche Verlagbuchhandlung, 1958.

datos originales, basados en un análisis acústico de secuencias átonas [es] pronunciadas por un informante de clase baja en la ciudad de México. MB concluye con razón que los tres procesos analizados – debilitamiento de las vocales átonas, cierre de [e o] finales y diptongación de hiatos – no pueden captarse con una regla unificada. Es justamente en este punto donde se revela la debilidad intrínseca de un enfoque puramente formal que atribuye a la maquinaria descriptiva un valor epistemológico excesivo: la imposibilidad de formular una sola regla fonológica no impide que pueda haber algún tipo de conexión entre los tres fenómenos, pero el abandono prematuro de cualquier consideración de tipo estructural y funcional no permite establecer relaciones a un nivel más alto. Una posible hipótesis sería que a la reducción de las sílabas débiles y del vocalismo átono corresponda un mayor peso de las sílabas tónicas, según una deriva tipológica desde la isocronía silábica hacia la isocronía acentual.

En la tercera parte del capítulo 3 [86-104] se discuten ocho procesos distintos de debilitamiento consonántico en el español de México: (i) elisión de /d/ final de palabra, (ii) aspiración, asimilación y elisión de /s/, (iii) fricativización y ‘asibilación’ de /r/ ante pausa, (iv) sonorización de /k/ y espirantización de /g/, (v) debilitamiento de /d/ intervocálico, (vi) /x/ → /h/, (vii) /ij/ → /i/, (viii) debilitamiento de la parte oclusiva de la africada palato-alveolar sorda. La discusión de fenómenos tan dispares procede de forma bastante apresurada y sin que quede clara la relación entre ellos, muchas veces sin dar ejemplos y en algunos casos incluso sin indicar la fuente de observación empírica. Al final, el hecho de no haber encontrado un simple eje de tensión y relajamiento en el español de México no lleva al autor a abandonar la idea de formular una teoría de compensación articulatoria; por lo contrario, MB opina que «la investigación geolingüística no sólo necesita ampliar su base factual y mejorar los análisis instrumentales y cuantitativos. Necesita también ser mucho más explícita, es decir, necesita formalizar sus observaciones» [101-102]. Planea pues un programa de investigación que no esté basado en rasgos, sino en restricciones, esperando que la llamada ‘teoría de la optimalidad’ pueda arrojar luz sobre una temática tan compleja.

Con el capítulo 4, «Los límites de la teoría fonológica: la construcción de hipótesis formales» [105-128], volvemos a la historia de los modelos fonológicos y a sus repercusiones sobre el estudio del cambio fónico. En esa reseña de numerosos trabajos de los últimos treinta años se mencionan ante todo algunas críticas a la fonología generativa estándar (excesiva idealización de los datos, base empírica problemática) junto al escaso éxito de las ‘reglas variables’ (que, según MB, nunca cuestionaron plenamente el modelo SPE), pero el espacio mayor está dedicado a la teoría de la optimalidad y a la concepción del cambio como reordenamiento de la jerarquía de restricciones. Sorprendentemente el tono se hace más crítico, hasta entrar en contradicción con algunas afirmaciones anteriores: si en la apertura del capítulo se dice que «la formalización es necesaria, pero insuficiente» y que «sólo la investigación sustantiva arrojará verdaderas luces sobre el problema» [105], al final incluso se admite que «los modelos formales no pueden explicar el cambio lingüístico; quizá sólo son capaces de describirlo» [128]. Aparece pues la idea interesante de que, además de una teoría de la competencia, hace falta también una teoría del uso, y que el cambio lingüístico se pueda asociar a procesos de tipo extralingüístico.

El capítulo 5, «La dimensión de las hipótesis sustantivas: datos sociolingüísticos del sur de Madrid» [129-165], ofrece la parte más empírica de todo el libro, a través

de un estudio realizado en Getafe, a 13 kilómetros al sur de Madrid. El interés sociolingüístico de esa localidad, que cuenta con 130 000 habitantes, reside en el hecho que el 90% de su población no ha nacido allí, sino en otras provincias (sobre todo del mediodía peninsular). MB lleva a cabo un análisis estadístico de 8 533 casos de /s/ 'implosiva' (o sea en posición de coda silábica), tomando en cuenta seis factores lingüísticos (como el contexto segmental, fonotáctico y prosódico o el valor morfológico de la /s/) y cinco factores sociolingüísticos (estilo, edad, sexo, nivel socio-cultural, origen geográfico). En estos datos se observan cinco éxitos de la /s/ implosiva: la conservación de la sibilante (59%), la 'aspiración' ([h], 28%), la asimilación a la consonante siguiente (6%), la elisión (6%) y el rotacismo ([r], 1%). Después de la exposición de los datos [129-152], MB trata de representarlos en el marco de la teoría de la optimalidad, concluyendo que ese modelo «es deficiente en sus posibilidades de representar o describir los procesos de cambio en curso» [159]. En cambio, un análisis de la probabilidad de [s] plena, aspirada, asimilada o elidida en los dos grupos de los madrileños y de los inmigrantes, ambos divididos en cuatro fajas de edad, sí revela claramente un proceso de desdialectalización hacia una convergencia lingüística entre los más jóvenes (con un comportamiento ligeramente más normativo en el caso de los inmigrantes). Ante resultados tan evidentes uno no puede dejar de estar de acuerdo con la conclusión de que «el verdadero sentido del cambio se deja ver al difundirse entre las piezas sociales de la comunidad» [165].

En las últimas páginas del libro, en el capítulo 6 («Los límites de la teoría fonológica: hacia una teoría multidimensional del cambio» [167-182]), el enfoque se desplaza de la fonología al cambio lingüístico y se plantea finalmente el problema de las causas del cambio. MB menciona tres «hipótesis sustantivas» [168]: (i) la hipótesis «naturalista» (los cambios fónicos tienen un fuerte apoyo fonético), (ii) la hipótesis «funcional» (los cambios producen la solidez del sistema), (iii) la hipótesis «asimilatoria» (los cambios son el correlato de procesos de difusión social). El autor propone jerarquizar la multicausalidad en el sentido (iii) > (ii) > (i), atribuyendo pues a los factores sociales el mayor peso en los cambios fónicos. Por desgracia no queda muy desarrollada la idea de 'naturalidad' de los hechos fonéticos; por lo contrario, aún en este capítulo desempeñan un papel central las cuestiones de representación formal (por ejemplo cuando se trata de reformular la noción de equilibrio funcional en términos de geometría de rasgos), dada la «condición 1» según la cual «la teoría del cambio fonológico debe respetar los requisitos formales de la teoría fonológica general» [167]. Es más, en contradicción con la tesis de la primacía de las dinámicas sociales, nos topamos con una falacia epistemológica que sugiere «explorar los efectos del llamado Principio de Contorno Obligatorio (PCO) sobre el cambio lingüístico» [171]; he aquí un caso evidente de reificación de un concepto abstracto perteniente al metalenguaje de la lingüística formal⁽²⁾: ¿En qué sentido el PCO podría causar un «efecto» sobre el cambio fónico?

Al final, este trabajo nos deja insatisfechos en varios sentidos. No cabe duda de que el autor sea un profundo conocedor de las escuelas fonológicas del siglo pasado, como atestigua además la amplia bibliografía [183-193]. Pero sí cabe indicar algunos problemas formales, como el hecho de que en la bibliografía falte la obra de Har-

(2) OHALA, John, «There is no interface between phonology and phonetics: a personal view», *Journal of Phonetics* 18 (1990), 153-171.

ris-Northall, citada no menos de seis veces en el capítulo 2⁽³⁾. Además, dificultan la lectura la escasez de ejemplos y el empleo de símbolos fonéticos de tradición norteamericana (sin ilustración previa), cuando probablemente el alfabeto IPA es más familiar entre el público internacional. En general, la manera de presentar conceptos y teorías presupone conocimientos previos por parte del lector, así que no se puede recomendar el libro como lectura introductiva para estudiantes⁽⁴⁾. Pero el espacio limitado tampoco permite al autor desarrollar un verdadero tratado de fonología diacrónica a la manera de los dos volúmenes de Labov, el primero de los cuales ha sido traducido al español por el mismo MB⁽⁵⁾. Por consiguiente, no sólo no se puede decir nada sobre las escuelas lingüísticas anteriores al estructuralismo, sino que resulta difícil tratar la complejidad del mismo pensamiento estructuralista en diez páginas; por ejemplo, ninguna mención se hace de los afinados principios metodológicos establecidos por Saussure para el estudio diacrónico. A veces, el texto se hace incluso alusivo, por ejemplo cuando se refiere a «la pronto muy denostada Fonología Natural» [112], sin informar al lector de lo que postula esta teoría, quienes la propugnaron y – sobre todo – en qué consisten las críticas de que ha sido objeto.

Pero la mayor perplejidad no surge ante estas fallas menores, sino por cierta contradicción argumentativa que permanece en largas partes el libro. Sobre todo resulta asombrosa la obstinación en defender la absoluta necesidad de la formalización, cuando los resultados de los mismos análisis – por ejemplo en el estudio sobre Getafe – desmienten clara y contundentemente este postulado. ¿Hasta cuándo tendremos que esperar para que alguien tenga el valor de poner en tela de juicio la razón de equiparar la noción de ‘teoría fonológica’ con el mero formalismo descriptivo?

Stephan SCHMID

David PHARIES, *Diccionario etimológico de los sufijos españoles y de otros elementos finales*, Madrid, Gredos (Biblioteca Románica Hispánica, V. Diccionarios, 25), 2002, 771 páginas.

David Pharies, autor de dos monografías de lexicología española (*Structure and Analogy in the Playful Lexicon of Spanish*, ZrP Beiheft 210, 1986; *The Origin and Development of the Ibero-Romance -nc- / -ng- Suffixes*, ZrP Beiheft 228, 1990), de una *Bibliography of Latin and Ibero-Romance Suffixation* (Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1994) y de varios artículos sobre la sufijación en iberromance, propone aquí una obra de un tipo poco representado en la lexicografía

(3) HARRIS-NORTHALL, Ray, *Weakening processes in the history of Spanish consonants*. London: Routledge, 1990.

(4) Como ejemplo para este tipo de texto véase ahora LOPORCARO, Michele, «Il mutamento fonologico», in: MANCINI, Marco (a cura di). *Il mutamento linguistico*, Roma: Carocci (2003), 11-88.

(5) LABOV, William, *Principles of linguistic change. Vol. I, Internal factors*, Oxford: Blackwell, 1994 [trad. esp. por P. Martín Butragüeno 1996. *Principios del cambio lingüístico. I: Factores internos*. Madrid, Gredos]; *Vol. II, Social factors*, Oxford: Blackwell, 2001.